

QUÉ SERÁ, SERÁ...

La revista Actualidad Económica, en su número 1.001 correspondiente a mayo del 77, publica una suculenta encuesta tomando una muestra de 1.500 empresarios españoles, de Sociedades con un capital mínimo de 100 millones de pesetas.

He aquí algunos de los resultados obtenidos:

A la pregunta ¿Cómo calificaría usted la situación actual de la Economía Española?, un 90,2 % responden «GRAVE CRISIS ECONOMICA».

En cuanto a ¿Qué juicio le merece la política económica seguida hasta ahora por el equipo económico del Gobierno?, un 68,0 % la califican de MALA, un 15,7 % de NORMAL y un 14,7 % de PESIMA (a esta pregunta, un 0,3 % responden que MUY BUENA. Que el Señor les conserve el optimismo).

Otra de las cuestiones es ¿Qué opinión le merece a usted el paquete de medidas económicas aprobado por el Gobierno en el pasado mes de febrero?, a lo que un 48,0 % responden TIENE BASTANTES FALLOS y un 39,4 % NO SIRVE PARA NADA, total, un 87,4 % de pesimistas (no incluyo el 4,1 % cuya respuesta es VA A EMPEORAR LA SITUACION).

En cuanto a la tasa de crecimiento del PIB, fijada en el 3,5 % para 1977, el 55,6 % consideran que VA A SER IMPOSIBLE DE CONSEGUIR. Y como última muestra del desbordante optimismo que anima al sector empresarial, a la pregunta ¿Cree usted que al Gobierno actual (se refiere al del momento en que se efectuó la encuesta), le preocupa la economía?, un 40,0 % dicen que REGULAR y un 33,0 % responden con un rotundo NO.

Los porcentajes obtenidos en cada una de las 16 preguntas que configuran la encuesta son aproximadamente similares. En resumen, pesimismo, inseguridad, nula confianza en las medidas administrativas y como consecuencia, una considerable reducción de las inversiones.

Esta era la situación en mayo del 77.

Y no es que nos sorprendan tales resultados. Hasta el más modesto españolito se oía que esto no funcionaba.

Lo realmente sorprendente es, a juicio de numerosos profesionales, el hecho de que una legión de expertos, políticos, economistas, empresarios, etc. no supieran o no pudieran, en cuarenta años, detectar, prever, olerse, apercibirse, en resumen rectificar y evitar el llegar a esta situación... ¿O sí?

Una política económica no se improvisa, o no debería improvisarse, siendo en cualquier caso imprescindible una elaboración contemplada a corto, medio y largo plazo, en consecuencia, cabe suponer que en su confección intervendrían representantes de todos los estamentos afectados... ¿O no?

Conscientes de la limitación de nuestros recursos propios, parece lógico que ello tuviera en cuenta, procurando no hipotecar a largo plazo los recursos adquiridos... ¿O no?

Vamos, que uno, por deformación profesional, no acaba de creerse que a la situación actual se llegó por ignorancia, falta de profesionalidad o sencillamente por ingenuidad. Tampoco creo que «no hubiera otro remedio».

Sin apercibirme apenas, acude a mi mente la sutil sospecha de que, si bien la pésima situación actual a la que se ha llegado en estos cuarenta años es nefasta para la gran mayoría del país, no ha sido así para

unas minorías, extrañas o foráneas, quizás las primeras en íntima i amorosa unión con las segundas.

Dudo mucho que, si los caminos escogidos hubieran sido perjudiciales para TODOS, se consintiera en seguir caminando por estas sendas.

¿Podemos pensar que el empresario ha descubierto de improviso, así de golpe, la ruinosa situación a que le llevaban las políticas económicas seguidas en estos cuarenta años? No le considero tan ingenuo ni poco capaz.

Si suponemos al empresario, al profesional, preparado técnicamente y consciente del rumbo que tomaban los acontecimientos y creo que así es, aceptando también la situación de este empresario en cuanto a la imposibilidad de intervenir en las políticas, ya sea en su elaboración ya en su rectificación en forma de llamadas masivas de atención o en cualquier otra forma, nos sentimos tentados a preguntarnos, ¿quién ha sido el beneficiado?, porque es evidente que debe haber algún beneficiado.

Independientemente de la acción de los empresarios nacionales, no es posible pasar por alto las actividades de las multinacionales, constituidas en su mayoría dentro del grupo «gran empresa».

Sería inocente pensar que las multinacionales, de cuya capacidad técnica tampoco podemos dudar, durante cuarenta años no han intervenido en la gestación de los planes económicos, bien directamente, bien mediante determinadas presiones y en este caso, también cabe preguntarse, qué intereses defendían? o bien, ¿cuál era su objetivo? puesto que, parece obvio que, llevar un país a una crisis económica no es conveniente para ninguna empresa cuyo objetivo sea rentabilizar su producción con continuidad, proyectando su crecimiento en el tiempo, lo cual requiere estabilidad política y crecimiento del potencial económico con el consecuente aumento del poder adquisitivo.

Con este destrozo económico, ¿se pretendía quizás mantener un país, estratégicamente bien situado, bajo la directa dependencia del «gran padre del oeste»?

¿Quién tomaba y en base a qué se tomaban las decisiones de carácter económico...? ¿en beneficio de quién se tomaban...? ¿de la economía nacional en su conjunto?, ¿de pequeños grupos nacionales?, ¿de las multinacionales...? ¿Con qué objetivos...?

Y el baile de preguntas puede continuar hasta pasada la madrugada.

En cuanto a las respuestas, las hay para todos los gustos, no obstante, la realidad sigue aquí, entera y palpable.

Confiemos, no nos queda otro remedio y la desesperación nunca es madre de buenas soluciones, en que la gestión del nuevo Gobierno venga a paliar la actual situación.

Confiemos en que las medidas adoptadas consideren verdaderamente todos los aspectos y su objetivo sea el bien común, el de TODOS cuantos integramos el país.

Seamos optimistas, es la mejor manera de evitar el infarto, pero no soñemos en ver resultados inmediatos.

En el mejor de los casos y suponiendo que la nueva política económica no sólo sea la adecuada sino que se aplique con eficacia y sea lo suficientemente flexible como para evolucionar según las circunstancias, no esperemos salir del bache antes de 1979 y seguimos siendo optimistas.

Juan Vilà